

Los hombres de la nación

Itinerarios de progreso económico y el desarrollo intelectual, Puerto Rico en el siglo XIX

María Teresa Cortés Zavala



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

DIRECTORIO

Dr. Salvador Jara Guerrero

Rector

Dr. Egberto Bedolla Becerril

Secretario General

Dr. José Gerardo Tinoco Ruiz

Secretario Académico

M. en D. Carlos Salvador Rodríguez Camarena

Secretario Administrativo

Mtro. Teodoro Barajas Rodríguez

Secretario de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Dra. Rosa María de la Torre Torres

Secretaria Auxiliar

Dr. Alfredo Lauro Vera Anaya

Abogado General

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora

Tesorero

Dr. Luis Manuel Villaseñor Cendejas

Coordinador de la Coordinación de Investigación Científica

COLECCIÓN ANTILIA

Directora: Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

Comité Científico:

Luis Agrait

Roberto Cassá

Paul Estrade

Elena Hernández Sandoica

Alejandro de la Fuente

Antonio Gutiérrez Escudero

Enrique López Mesa

Sidney Mintz

Josef Opatrny

Manuel de Paz

Miguel Á. Puig-Samper

Rebecca Scott

Michael Zeuske

Editor: Pedro Miguel Sánchez Moreno

Los hombres de la nación

Itinerarios del progreso económico
y el desarrollo intelectual,
Puerto Rico en el siglo XIX

María Teresa Cortés Zavala



DOCE
CALLES

PRÓLOGO

Más allá del estudio y valoración de la vida y obra de dos de los más destacados intelectuales puertorriqueños de mediados del siglo XIX, Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta, el libro de M^a Teresa Cortés, *Los hombres de la nación: itinerarios del progreso económico y el desarrollo intelectual, Puerto Rico siglo XIX*, es una búsqueda constante de los elementos que han dado cuerpo y configurado el relato de la puertorriqueñidad a partir de los relatos y actividades de ambos personajes.

Dejando en su segundo plano planteamientos más políticos y económicos, M^a Teresa Cortés bucea en la historia de Román Baldorioty y José Julián Acosta para explicar de qué manera su formación y el legado que dejaron fue fundamental para crear una conciencia identitaria, concediendo a la acción de éstos y de otros intelectuales una gran capacidad para transformar la realidad no sólo desde la política sino también desde la pedagogía y la ciencia. La Sociedad Económica de Amigos del País, que comenzó a funcionar en Puerto Rico en 1814, fue una de las instituciones pioneras en estudiar el estado económico de la isla. Preocupada por el retraso de la isla, el abandono de los campos y la «apatía» de la población que los viajeros recogían en sus relatos, los miembros de esta sociedad buscaron las causas de tal estado indicando algunos medios para superarlas.

En *Los hombres de la nación* M^a Teresa Cortés explica de qué manera la historia ha servido como andamiaje cultural para fundamentar la identidad de Puerto Rico desde el siglo XIX. En su quehacer, la historia fue una de las principales herramientas ya que, como afirma la autora, «difundir los documentos de ese pasado, como hizo Tapia en 1854, era legitimar la larga tradición narrativa del mismo y colocar la percepción de la isla y sus distintas funciones económicas y militares en el contexto colonial. Aun cuando el grupo de jóvenes estudiantes era poco en número, el trabajo que desempeñó en los archivos se transformó en una herramienta fundamental para la construcción de un relato fundacional de la puertorriqueñidad que se propagó en la década siguiente».

En pro de este fin, Román Baldorioty de Castro fundó la Sociedad Recolectora de Documentos de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico cuyo objetivo era rescatar en los archivos españoles la documentación concerniente a la historia de Puerto Rico, desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX. De esta sociedad formaron parte José Julián Acosta, Segundo Ruiz Belvis; Alejandro Tapia y Rivera; Lino Dámaso Saldaña; Calixto Romero; Ramón Emeterio Betances; José Cornelio Cintrón; José Vargas; Genaro Aranzamendi; Juan Viñals y Federico González. A este grupo, y de manera especial a Román Baldorioty y a José Julián Acosta, la Dra. M^a Teresa Cortés Zavala les concede un papel central en la construcción del relato de la puertorriqueñidad.

El estudio del proceso a través del cual la historia se puso al servicio de la nación en Puerto Rico es de particular importancia y actualidad. La creación de un andamiaje cultural sólido, sustentado en la historia, nunca ha dejado de tener sentido en la reivindicación de la identidad de este pueblo frente al colonialismo. La exhibición de sus diferencias pasó a tener fuerza cuando se convirtió en un arma que sustentó el nacionalismo cultural con el que Puerto Rico hizo frente a los intentos de asimilación de Estados Unidos. Es por ello que el análisis de la formación de la identidad puertorriqueña, sus raíces históricas y sus implicaciones culturales y políticas ha tenido y sigue teniendo un peso destacado en el destino político de la isla.

Pero junto a la historia, M^a Teresa Cortés se vale de otros instrumentos que han contribuido a generar una idea de la patria y, posteriormente, de la nación. Nos referimos al aporte de las ideas científicas como elementos que explicaron de qué manera tenía que invocarse y caminar hacia el progreso, y el uso de las teorías científicas al servicio del desarrollo de la sociedad en su conjunto (económico, social, moral y étnico). De manera indirecta, estos conocimientos, las innovaciones y los avances que introdujeron en la sociedad fueron creando expectativas nuevas en la medida que ampliaban el conocimiento y el mundo a los ojos de los habitantes de Puerto Rico. La relación colonia-metrópoli se ve atravesada por discursos que contenían ideas novedosas sobre distintos temas. Los hombres intelectuales, la ciudad letrada deja de estar constreñida a los imperativos y normas impuestas por España y alberga nuevas formas de relacionarse, nuevas maneras de afrontar la realidad que en muchos casos desvelaron lo obsoleto de algunos sistemas económicos o de los sistemas de trabajo. La introducción de estas ideas y su enseñanza a los jóvenes fue el acicate para tomar una posición diferente respecto a la realidad colonial de Puerto Rico, así como frente a su atraso económico y social, su desigualdad política o en relación a sus diferencias frente a lo español. Esta toma de conciencia contribuyó a adoptar una posición para cambiar el marco de las relaciones comerciales y administrativas, y para demandar reformas económicas que sacaran del letargo secular a la isla.

La esclavitud es uno de los pilares sobre los que gravita la obra de ambos intelectuales que, como otros pensadores cubanos (José Antonio Saco, Domingo Del Monte o Francisco Frías y Jacott) y peninsulares (Ramón de La Sagra, entre otros) pensaban que el trabajo forzado era el factor que limitaba e impedía la modernización de la agricultura y, especialmente, de la industria azucarera. Los debates en torno a este problema se prolongaron desde la décadas centrales del siglo XIX hasta los años setenta, hasta proclamarse la abolición de la esclavitud en 1873 en Puerto Rico. La racionalidad del sistema de trabajo y los beneficios económicos que se obtenían de la producción de azúcar con mano de obra asalariada acapararon los debates de estos años en los que la utilización de mano de obra esclava se contraponía al empleo de

asalariados, cuyo trabajo era compatible con el proceso de modernización que se estaba produciendo en la industria azucarera. El procedimiento era sencillo. En palabras de José Julián Acosta había que «educar para el trabajo á nuestros campesinos».

Otro aspecto interesante es el papel que estos hombres ilustrados y de ciencia le concedieron a la educación como factor que podía transformar la realidad. La educación y la experimentación de los conocimientos transmitidos en las cátedras que se constituyeron a mediados del siglo XIX en Puerto Rico, el Colegio Central o la Escuela de Agricultura, Comercio y Náutica eran piezas esenciales para crear individuos capaces de poner en marcha nuevos sistemas agrícolas que encaminaran a la isla hacia el progreso. La educación en otros países era la vía principal por la que se produciría la tan ansiada renovación. Por otra parte, a través del conocimiento de la historia natural, de la botánica o de la zoología de la isla Puerto Rico se pudo ver y concebir de una manera diferente. Una forma más global y completa que ayudó a comprender mejor el territorio y sus habitantes que generó una idea más abarcadora del territorio. Este hecho fue esencial en el proceso de adquisición de una conciencia de patria, una conciencia que dejó de estar concentrada en una población o en un sector de la sociedad y amplió sus márgenes abarcando la totalidad del territorio. Aprender al territorio, su gentes, paisajes, animales y plantas era el primer paso en la adquisición de esa conciencia de pertenencia. La ciencia les dotó de los instrumentos necesarios para que conocieran el medio y lo sintieran como propio. La historia les explicó de qué manera el hombre había actuado y en su suelo se había fraguado una cultura a partir de los aportes de distintas poblaciones y con el auxilio de algunas instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País o las cátedras de distintas disciplinas. En la historia, los intelectuales y políticos puertorriqueños encontraron muchas de las claves para explicar la situación presente pero, además, el pasado les sirvió para justificar sus tradiciones y su existencia como pueblo.

Las páginas deliciosas del libro de M^a Teresa Cortés Zavala reconstruyen la búsqueda incesante en la historia de una identidad que durante más de un siglo, desde entonces, se levanta en Puerto Rico como símbolo de diferencia frente a España y Estados Unidos.

Dra. Consuelo Naranjo Orovio
Profesora de Investigación
Directora del Instituto de Historia-CCHS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	15
I. Román Baldorioty de Castro: la transformación del pensamiento y el discurso de la modernidad	23
I.1. Itinerario formativo de un hombre de progreso	27
I.2. Problemas agrícolas e industriales.....	35
I.3. Los anhelos de modernidad y su actuación en la mediación agrícola	40
I.4. Un puertorriqueño en la Exposición Universal de París	43
I.5. Román Baldorioty, un militante republicano reformista	48
I.6. Aportaciones a las ideas de la identidad, la nación y el Estado.....	56
I.7. El pensamiento económico de Román Baldorioty de Castro.....	58
I.8. Trabajo libre, especialización y diversificación de la producción agrícola	67
I.9. El sistema financiero, el crédito agrícola y la situación monetaria en la Isla	72
I.10. Una visión del progreso bajo un orden educativo	79
I.11. Conclusiones	81
II. José Julián Acosta: agente del progreso y constructor de la memoria histórica de Puerto Rico.....	83
II.1. El Diario de viaje de un joven sanjuanero.....	91
II.2. La comunidad antillana y sus redes con la metropolí	96
II.3. De Madrid a París, Alemania y Londres.....	100
II.4. De la propuesta del Colegio Central a la Escuela de Agricultura.....	102
II.5. La Escuela de Agricultura, Comercio y Náutica.....	104
II.6. El encuentro con Borinquen: tierra de promesas y anhelos	108
II.7. Nace un impresor: contribuciones al periodismo y modernización de la comunicación	117
II.8. Las ferias de agricultura y las funciones de intermediación de un letrado.....	121
II.9. Un escritor antiesclavista: trabajo libre y desarrollo económico	126
II.10. Francisco José de Caldas: el nacimiento de un patriota letrado	130
II.11. Puerto Rico pasado y presente: el uso de la historia y la memoria	134

II.12. El uso del pasado y el rescate de la memoria histórica puertorriqueña	139
II.13. La civilización dirigida. Otras imágenes de la nación en la obra de José Julián Acosta.....	141
II.14. La Junta de Información en Madrid: la historia de las definiciones políticas.....	144
ANEXOS.....	153
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA	165

INTRODUCCIÓN

Este libro es el resultado de la reflexión realizada en torno a los itinerarios que han seguido dos hombres de letras en Puerto Rico en el siglo XIX. A ellos les hemos denominado los hombres de la nación aludiendo al papel que asumieron como parte de una elite culta que participó en la construcción de un discurso modernizador y la constitución de las primeras instituciones del saber y la cultura, cuando esa Isla caribeña aún formaba parte de la nación española.

El título de la obra también hace referencia a la honda vocación social asumida por estos hombres de letras transformando la realidad económica y política en su marcha hacia el progreso. El papel patriótico que a lo largo de sus vidas desempeñaron caracteriza a cada una de las posturas que asumieron. Destinados a dirigir los destinos de la nación en formación, éstos hombres edificaron un relato del pasado que se mantuvo a lo largo del siglo en Puerto Rico y que dio sentido a la narración histórica de las primeras generaciones de intelectuales del siglo XX con la que pudieron afrontar el embate sistemático realizado por los Estados Unidos a la cultura hispana en las primeras décadas de su intervención.

Partimos del estudio de dos figuras del pensamiento liberal decimonónico, Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta. Ambas personalidades son el ejemplo que utilizamos para buscar explicaciones al nacimiento de la república de las letras. A través de su trayectoria académica, política y de vida hemos podido rastrear el desenvolvimiento de ese sector ilustrado en la sociedad colonial bajo un sistema rígido de organización. Nuestro punto de partida en *Los hombres de la nación: itinerarios del progreso económico y el desarrollo intelectual, Puerto Rico siglo XIX*, se centra en el ritmo que la sociedad colonial impone a lo largo de casi cien años, a la clase letrada y las instituciones que cerca de ellas solidifican la esfera pública y los espacios de participación ciudadana.

Desde el horizonte de la historia intelectual e historia de las ideas realizamos el análisis de la formación y desarrollo del pensamiento económico y político de Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta. Partimos de su historia particular, la cual relacionamos a lo largo del libro, con sus contextos, acciones, capacidad de movilidad y circulación del conocimiento; así como el entorno en que tejen sus redes y relaciones políticas. A lo largo de la investigación se pudo indagar sobre el sinuoso camino que tuvieron que enfrentar a lo largo de sus vidas ante la falta de continuidad de los proyectos económicos y educativos que idearon para Puerto Rico.

Las historias de Baldorioty de Castro y Acosta nos sirvieron de colofón para mostrar el funcionamiento de la sociedad colonial regida bajo los poderes omnímodos del

gobernador, quien al mismo tiempo ejercía como capitán general. En las notas que José Julián Acosta hizo en 1866 al libro de Iñigo Abad y Lasierra, describió con claridad el tipo de tensión que generaba la concentración de poderes en esa figura que representaba la fuerza del aparato administrativo de España, cuando manifestó:

el régimen y gobierno de Puerto Rico procede inmediatamente de la Corona y se encuentran centralizados, salvo la administración de justicia, en la persona del General a quien la Soberanía de la Nación se digne nombrar [...]

Este General es el jefe del ramo militar con la categoría de Capitán General; del ramo civil y económico con la de Gobernador Supremo y Civil y de la de correos con la de Subdelegado. En lo eclesiástico es Vice-Real Patrono.¹

La administración colonial y el poder que le confirieron al gobernador provocó que cualquier tipo de iniciativa de la índole que fuera, debiera contar con el beneplácito de esa ominpresencia que a lo largo del siglo XIX y cómo se refleja en el libro, aún cuando no se nombra, ejerció un peso significativo en la evolución de las élites letradas. La figura del gobernador al ser la fuerza motora de las corporaciones, imprime y da ritmo a los esfuerzos congregados alrededor de la Sociedad Económica de Amigos del País, de las Juntas de Fomento y Comercio o de Sanidad, las Diputaciones Provinciales cuando éstas funcionan, etc.

Es necesario y hace falta estudiar a profundidad las propuestas e ideas modernizadoras que alrededor de esas y otras instituciones congregaron a grupos de la inteligencia para intervenir o impulsar proyectos de desarrollo económico y social. Pero también es preciso conocer el tipo de argumentos y razones que se urdieron en torno a los proyectos. En este sentido y para comprender en su dimensión y limitaciones el valor de las ideas que sostuvieron la visión de educar en Europa a jóvenes nativos, entre los que se encuentra Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta, hay que analizar la personalidad del clérigo Rufo Manuel Fernández Carballido. El diácono y chantre de la catedral de San Juan de Puerto Rico Manuel Rufo Fernández, desde sus cargos religiosos, contribuyó y dio impulso al sueño de establecer un sistema educativo en la isla basado en el estudio de las ciencias físicas y naturales. Rufo Manuel Fernández como mecenas y protector de una parte de la juventud puertorriqueña, fue el hombre de ciencia, ilustrado que tuvo la sensibilidad de acoger en pleno auge azucarero las ideas de que Puerto Rico, como provincia de España, requería impulsar una cultura local. Para ello defendió que, con recursos públicos, se debía dar una

¹ José Julián Acosta, "Notas", en Iñigo Abad y Lasierra.

instrucción superior y profesionalizar a los jóvenes isleños que más destacasen en los estudios; entre ellos se encontraban sus antiguos alumnos Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta.

A lo largo de la investigación sobresale la tensión que en el siglo XIX se desplegó en Puerto Rico entre los criollos y el Estado, el desarrollo de los individuos, las instituciones y el Estado. Esta tensión estuvo presente a lo largo de la vida y actuar de los personajes aquí estudiados. En los idearios de Baldorioty y Acosta encontramos coincidencias y muchas similitudes en varias ideas como el reclamo de libertad política que ambos hicieron de forma apremiante y el reconocimiento de los puertorriqueños como españoles. La cristalización de una cultura administrativa autónoma estaba implícita en la discusión que realizaron sobre los derechos de los ciudadanos, así como en la forma que garantizase plenamente tales derechos.

Bajo los principios del liberalismo económico, Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta propusieron en el tema de la ciudadanía la responsabilidad moral que debían asumir los hacendados criollos. Dicha responsabilidad la postularon y reconocieron bajo el principio de la necesidad apremiante que tenían los criollos puertorriqueños de legitimar su pertenencia a una comunidad cultural. En este caso la comunidad cultural puertorriqueña quedaba definida por su herencia histórica hispana, por una tradición narrativa que ellos mismos se encargaron de elaborar a través del esfuerzo de la Sociedad Recolectora de Documentos. De esta manera, el pasado se encontraba testificado en un patrimonio histórico y unas tradiciones que les sirvieron para dar cuerpo a la dinámica cultural isleña.

De lo anterior se desprende que tanto Román Baldorioty Castro como José Julián Acosta fueron representantes esenciales del pensamiento liberal progresista puertorriqueño decimonónico. Sus ideas liberales se proyectaron y se hicieron públicas en momentos de tensión entre Puerto Rico y la corona española en la que la participación de los reformadores intelectuales fue decisiva para la conformación identitaria de los habitantes de la isla. La influencia de estos hombres de la inteligencia puertorriqueña abarca varios de los ámbitos importantes de la vida cultural: la economía, la política y la educación. Sobre estos temas se centra la revisión del libro dividido en los apartados: «Román Baldorioty de Castro: el universo de la cultura escrita y el discurso de la modernidad», y «José Julián Acosta: agente del progreso y constructor de una memoria histórica de Puerto Rico».

Baldorioty y Acosta supieron entrelazar muy bien las distintas disciplinas que motivaron sus grandes reflexiones; así, en términos de economía relacionaron las necesidades agrícolas e industriales con las transformaciones educativas que éstas exigían, e impulsaron el desarrollo científico en las actividades agrícolas, de manera que el progreso no dependiera del desarrollo aislado de los distintos sectores sociales. La meta

a alcanzar era un progreso que sintetizara en un solo resultado cultural todas las necesidades de avance. Fueron además divulgadores del pensamiento puertorriqueño en las distintas ferias y exposiciones en las que participaron, en Puerto Rico y en París, ciudad donde fue comisionado Baldorioty y donde se expusieron los adelantos que en materia de innovación tecnológica se estaban realizando en la isla. Es en esta dirección que analizamos su actuar y obra en la dinámica de las labores de agencia o intermediación que desarrollan como hombres públicos e intelectuales decimonónicos.

Parte de sus gestiones en la política fueron realizadas desde su participación como representantes ciudadanos, comisionados y congresistas, pero también fueron capaces de difundir de manera independiente su pensamiento en periódicos como *Asuntos de Puerto Rico*, *El Derecho*, *La Crónica*, *El Progreso*, *La Razón*, *El Agente*, la *Revista de Agricultura, Industria y Comercio* y *La Azucena*, una revista literaria en la que colaboraron con Alejandro Tapia en su primera etapa.

Baldorioty era un republicano y Acosta un asimilista. Ambos defendieron la abolición de la esclavitud, el establecimiento de un nuevo marco de relaciones administrativas y económicas para Puerto Rico, y la puesta en marcha de una nueva economía basada en el trabajo libre.

En sus publicaciones hemerográficas expresaron sus preocupaciones de carácter político reformista. La obra bibliográfica de Baldorioty tiene como centros de interés los problemas de carácter social: coautor de la *Memoria descriptiva de la Feria y Exposición de Agricultura*, registro escrito de la experiencia difusiva de un área que nunca quedará fuera de sus principales indagaciones: la agricultura. El ensayo *Bases para la fundación de un Banco de Emisión y Descuento* expresa por un lado su afán divulgador de la cultura isleña y, por el otro, su preocupación constante por los temas económicos. *Interpelación del Diputado don Luis Padial y sus consecuencias* es una muestra del pensamiento liberal puertorriqueño del siglo XIX.

José Julián Acosta representa a su vez, la historia del reformismo liberal desde la acendrada defensa de un cambio profundo en la economía, la política y la educación insular. De la misma forma que Román Baldorioty, su compañero de aulas y de lucha, Acosta tuvo que enfrentarse a un sistema anquilosado que se aferraba a fórmulas tradicionales y que era incapaz de entrever el camino hacia el progreso en transformaciones sociales, económicas y pedagógicas que sintonizaran a Puerto Rico con los países que innovaban gracias a las aplicaciones tecnológicas, a las reformas educativas y a la fuerza de trabajo diversificada.

Acosta y Baldorioty notificaron en sus escritos la urgencia de aprovechar adecuadamente los recursos humanos, sobre todo en el plano laboral, bajo políticas adecuadas que indujeran modificaciones al sistema de organización social imperante. Así lo propuso Acosta en el ensayo titulado *Cuestión de brazos para el cultivo actual*

de las tierras de Puerto Rico. Su formación bótanic y sus conocimientos en química le impulsaron a realizar estudios como *Francisco José de Caldas naturalista Neo-granadino*, o a intervenir en la búsqueda de las causas de la enfermedad de la caña de azúcar cuando redactó el *Informe dado a la excelentísima Diputación Provincial sobre la enfermedad de la caña de azúcar, en el 4º Departamento de la Isla de Puerto Rico*. Su voluntad pedagógica está presente en varios textos como en el Tratado de agricultura aplicado a los cultivos intertropicales y Programa para la enseñanza de la geografía en la isla de Puerto Rico, en donde recopiló las lecciones de geografía y agricultura impartidas a los jóvenes.

La apropiación del pasado para Acosta, como ha señalado Gervacio García, «era una de las formas de exigir un lugar respetable por los criollos que ya eran el centro intelectual del país». En este sentido y evadiendo la censura a la que estaba sujeta la libre circulación de ideas y el pensamiento liberal, escribe las «notas» a la edición de la *Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, de fray Íñigo Abbad y Lasierra. Bajo esa tesitura edita los ensayos: *El Padre G. Didón y su libro los Alemanes y la Francia y Alejandro Farnesio y su tiempo*. Un año antes de que acaeciera su muerte, se encontraba escribiendo la biografía de Gaspar Melchor de Jovellanos. En Europa adquirió los conocimientos que luego le proporcionaron amplias perspectivas en la búsqueda del progreso en Puerto Rico. Esta formación, esta toma de conciencia, no obstante, fueron también el motivo de que sus ideas económicas y políticas se encontraran en pugna con el régimen colonial que, contradictoriamente, lo había elegido para recibir una formación avanzada fuera de la isla.

A su regreso a Puerto Rico Acosta ejerció como catedrático, impulsando una serie de proyectos. Su contribución a la historia puertorriqueña es inapelable, su obra escrita constituye uno de los aportes trascendentales a la conformación de un discurso de la identidad histórica boricua. Fue además un impresor de gran valía durante buena parte de su vida, y a diferencia de Baldorioty, consiguió en el terreno de la actividad editorial cierta independencia económica, lo que en tiempos de represión tampoco le permitió zafarse del poder absoluto de los gobernantes.

Defensor de la abolición de la esclavitud, convencido de contribuir al desarrollo de su nación, fue elegido para representar a los liberales en la Junta de Información celebrada en Madrid en 1867. Por su participación junto a Segundo Ruiz Belvis y Mariano Quiñones en la redacción del *Informe sobre la abolición inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto Rico presentado a la Junta de Información sobre las reformas*, fue desvalorado y perseguido injustamente. Fue encarcelado en 1868, acusado de lealtad al régimen colonial.

Las ideas de Baldorioty y Acosta influyeron poderosamente en el pensamiento liberal que nutrió de contenido a los conceptos de identidad, nación y Estado de la

comunidad puertorriqueña. La visión amplia en los rubros más importantes del pensamiento puertorriqueño, y la interrelación de todos éstos en un eje común, hacen de Román Baldorioty y José Julián Acosta unos reformistas, transformadores de la cultura puertorriqueña en el siglo XIX y trasmisores del conocimiento científico que se estaba desarrollando en los principales centros europeos. Pero también sus personalidades son muestra palpable de las pericias que en un espacio colonial tuvo que afrontar el nacimiento de los letrados criollos y su conversión muy pronto en patriotas letrados.

Son muchos los estudios que se han dedicado al análisis y discusión del pensamiento autonomista y asimilista de Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta respectivamente. Los primeros ensayos de carácter biográfico se deben a la pluma de escritores puertorriqueños como José Pablo Morales Cabrero (San Juan, 1910), César Rosas-Nieves (Santurce, 1948), Pilar Barbosa de Rosario (San Juan, 1957), José A. Gutiérrez Dapena (San Juan, 1970), Lidio Cruz Monclova (San Juan, 1970) y Emilio Ángel Rivera Cordero (Hato Rey, 1976) y C. Delgado Cintrón (San Juan, 1988), en los que domina la descripción del hombre de letras como apóstol y visionario.

Ángel Acosta Quintero (San Juan, 1965) hace la primera recopilación biografiada de José Julián Acosta y su época, en un texto rico en documentos. Allí se edita el diario de viaje y una serie de cartas de José Julián a su esposa, amigos y profesores, además de documentos de primera mano de las discusiones políticas del momento. A lo largo del siglo XX se editaron una serie de libros y tesis de maestría y doctorado que reconstruyen sus luchas e intervención en la fundación del Partido Liberal Reformista y Partido Autonomista Puertorriqueños a cargo de Dulce María Tirado (Puerto Rico, 1981), Laura Nater Vázquez (Puerto Rico, 1991), Gilberto Bermudez Navarro (Puerto Rico, 1994), y María Teresa Cortés Zavala (Madrid, 1999), entre otros. L. Gervasio García (San Juan, 1989 y Madrid, 2002) recupera la contribución de Acosta a la historia de Puerto Rico y los usos de ese pasado.

El abolicionismo de Baldorioty y Acosta ha sido analizado en ensayos de autores como Díaz Soler (Puerto Rico, 1953), Arturo Morales Carrión (Madrid, 1973), Guillermo Rebollo-Gil y Mario Cancel M. (2003), María Dolores Domingo Acebrón, (Madrid, 2006), entre otros muchos.

Libia González (Madrid, 1999 y Praga, 2007) y Silvia Álvarez Curbelo (San Juan, 2001) en diversos ensayos y desde la historia cultural y de las ideas, estudian los afanes de progreso y modernidad de Acosta y Baldorioty, tanto en su participación en la sociedad abolicionistas, como por sus contribuciones en las ferias agrícolas e industriales. María Teresa Cortés Zavala (México, 1999; Praga, 2007; Brasil, 2011) se acerca a las ideas económicas y los proyectos educativos que encabezaron Baldorioty y Acosta desde la mirada de su papel de trasmisores del conocimiento científico y espíritu de la época. Lizette Cabrera Salcedo (San Juan, 2005) en su tesis de doctorado

recupera algunos de los proyectos económicos y de innovación tecnológica en los que se vieron involucrados, dando cuenta por primera vez en la historiografía puertorriqueña de su andar científico.

Falta por estudiar las distintas formas de transmisión del conocimiento que ensayaron los letrados a lo largo del siglo XIX para instaurar una tradición y extender la cultura científica a distintos núcleos de población no especializados. Una primera aproximación la realizamos en este libro a través de las figuras de Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta. Así mismo nos adentramos en el conocimiento de las tradiciones y cultura tecnológica que durante el siglo XIX se logró acumular en el campo puertorriqueño a través de las prácticas agrícolas y soluciones industriales.

A lo largo del último tercio del siglo XIX se sucedieron varios intentos utópicos por sacar del gabinete o las aulas el conocimiento y exponerlo ante un público mucho más amplio, como sucedió en las exposiciones y las ferias. A partir de los anexos del libro el lector podrá reconocer en el material y el equipo utilizado, el nivel y grado de especialidad con que se pensaban instruir a sus alumnos, los instrumentos y objetos etc., si bien no podemos reconstruir imágenes de los laboratorios y espacios con que contó la Escuela de Agricultura, Comercio y Náutica y su biblioteca. Los inventarios pueden servir para saber el tipo de habilidades que un alumno debía adquirir durante su etapa de aprendizaje, así como la manera que Román Baldorioty de Castro, José Julián Acosta y Claudio Grandy, como agentes del progreso, pensaron debían impartirse y difundirse los conocimientos aprendidos en Europa, para su aplicación en el campo puertorriqueño.

Este trabajo se elaboró como parte de los resultados académicos del proyecto de investigación aprobado por el Consejo de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en su programa 2010 titulado: *Los agentes de la modernización agrícola y las ideas del progreso en Puerto Rico, 1873-1898*, y se enmarca en el proyecto de investigación HAR2012-37455-C03-01 (MINECO), *Marcadores del tiempo: continuidades y discontinuidades en las sociedades hispanoantillanas. Siglos XIX y XX*, dirigido por la Dra. Consuelo Naranjo Orovio, en el Instituto de Historia-CCHS, del CSIC, España. Para la edición del libro en España se contó con el apoyo del proyecto: P/PIFI 2011-16MSU0014T Consolidación de la competitividad de la DES Humanidades, coordinado por el Dr. Bernardo Pérez Álvarez y con el aval académico del Comité Científico de la colección Antilia de Ediciones Doce Calle, S. L.

Es importante señalar que este libro no hubiera sido posible sin la colaboración de diversas instituciones de educación superior que me han acogido en diversos momentos de mi vida académica en España y Puerto Rico, así como de profesores y amigos que a lo largo de su elaboración contribuyeron con sus opiniones o se vieron involucrados en el tema en distintos foros académicos o eventos científicos. Agradezco

a la Dra. Consuelo Naranjo Orovio con quien hemos conversado ampliamente en distintos foros académicos sobre el tema y de quien he recibido excelentes comentarios que me han permitido profundizar en la reflexión y tener elementos de comparación con el caso de Cuba. Sus enseñanzas me han hecho crecer y su amistad me ha enriquecido como persona. Doy las gracias a la profesora María Dolores Luque de quien he recibido el apoyo documental y acceso a la información del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico que ella dirige, también agradezco su amistad y generosidad absoluta. A ella debo las imágenes que ilustran el libro.

En este volumen me siento en deuda con los profesores Miguel Angel Puig-Samper con quien hemos hablado a lo largo de muchos años sobre el desarrollo de las ciencias naturales en España; a Josef Opatrny, José Antonio Piqueras, M^a Dolores González-Ripoll y Leida Fernández Prieto a quienes en congresos y seminarios de la Red de Estudios Comparados del Caribe y el Mundo Alántico y dentro del grupo de trabajo de Estudios del Caribe de AHILA, he escuchado con atención y discutido los avances de la investigación que hoy presento en forma de libro. Muchas de sus ideas me indujeron a introducirme en otros ámbitos de la economía y la cultura a los que no hubiera podido llegar. También agradezco a los profesores María de los Ángeles Castro y L. Gervacio García quienes además de su amistad me han brindado por muchos años información y siempre están atentos a esclarecer mis dudas.

A mis alumnas María Magdalena Flores Padilla, Oliva Gargallo García y Brenda Verónica Chavelas Sánchez, quienes con sus trabajos y avances de investigación en la historia del periodismo puertorriqueño en el siglo XIX han enriquecido mis conocimientos e ideas sobre el espacio público, la prensa y la cultura de la comunicación y sociabilidad. A María Barbara Zepeda Cortés, mi sobrina, quien desde la Universidad de California en San Diego, siempre está atenta para enviarme materiales y textos raros de Puerto Rico que localiza con extremada rapidez en bibliotecas norteamericanas.

Gracias a Alfredo por su paciencia como lector. A él le han tocado las primicias de Baldorioty y Acosta, también por la lectura expedita que ha realizado del texto y los consejos para incursionar en otras búsquedas. A mis hijas Amaranta, Amanda y Mariana, quienes cada día y conforme crecen sus responsabilidades académicas e intelectuales reconocen con paciencia y comprensión mi trabajo. A Odilia Torres García, becaria tesista que en el tránsito de la redacción de este libro ha esperado con mucha tolerancia me ponga a leer su tesis de licenciatura.

María Teresa Cortés Zavala

I

*Román Baldorioty de Castro: la transformación del
pensamiento y el discurso de la modernidad*



Ramón Baldorioty de Castro como diputado en 1870

Si entre lágrimas te canto,
patria mía, no te asombre;
porque es de amor ese llanto,
y ese amor es el más santo
de los amores del hombre.

José Gautier Benítez

Román Baldorioty de Castro es una de las figuras más emblemáticas del pensamiento reformista puertorriqueño del siglo XIX. Formado en Europa, regresa a la isla en los primeros años de la década de 1850 donde se incorpora a los círculos de las minorías letradas. El don de la escritura y el saber se transformaron en el capital cultural y humano de su prolongada labor educativa, la cual se vio continuamente interrumpida por la complejidad de las relaciones establecidas entre la metrópoli española y sus colonias de ultramar. La incertidumbre laboral, así como sus ideas abolicionistas y su determinación de que Puerto Rico gozara de autodeterminación lo empujaron a la vida política, convirtiéndose muy pronto en una de las figuras más emblemáticas, primero del Partido Liberal Reformista y más tarde, en 1887, del Partido Autonomista Puertorriqueño.

A Baldorioty de Castro se le conoce por sus actividades políticas, y se le reconoce como uno de los gestores de la nación puertorriqueña y un luchador incansable del régimen autonómico. Son incipientes los estudios que valoran su faceta de hombre de ciencia y naturalista formado en Europa.¹ A los treinta y un años, recién llegado

¹ María Teresa CORTÉS ZAVALA, «Ciencia y nación en la obra de José Román Baldorioty de Castro» en María Teresa CORTÉS ZAVALA, Consuelo NARANJO OROVIO y José Alfredo URIBE SALAS (coords.),

a su tierra natal, se involucró en proyectos de desarrollo tecnológico e innovación agrícola a partir del conocimiento profundo que tenía de las dificultades por las que atravesaban los hacendados y pequeños agricultores, a quienes apoyó y dio asesoría. Sin embargo, ante la incapacidad del régimen colonial y sus representantes en la capitania general de Puerto Rico, se vio obligado a abandonar su formación académica y sus prácticas profesionales como educador, y a incorporarse con ahínco a la vida política en defensa de los derechos civiles de los puertorriqueños para ser reconocidos como españoles, como tuvieron que hacer otros naturalistas letrados en América a principios de siglo XIX.²

La incertidumbre económica, política y social del sistema administrativo impuesto por el régimen colonial y las limitaciones del régimen militar, como veremos en las páginas siguientes, propiciaron que Román Baldorioty de Castro, como una generación de la inteligencia puertorriqueña formada entre la década de 1840 y 1850, tuviera que actuar en un espacio restringido de participación, en función más de las necesidades o designios de la metrópoli, oponiéndose con arrojo a los poderes especiales que desde 1837 se les habían otorgado a los gobernadores, quienes también eran los capitanes generales.

Su pensamiento y posturas de letrado se radicalizaron en la medida en que la esfera de su actuar se vio coartada en la prensa y el ejercicio profesional, por la desconfianza del régimen hacia su persona. Regresó a París como representante de Puerto Rico en uno de los acontecimientos más importantes del avance tecnológico y la innovación: la Exposición Universal. Se trasladó a Madrid en 1869, como Diputado a Cortes, en medio de la discusión de una nueva Constitución y, desde allí, defendió la voz de los liberales puertorriqueños. La inminencia de la firma de un nuevo pacto político desplegó las esperanzas del político. Sin embargo, no fue hasta la formación del Partido Liberal Reformista y el Autonomista Puertorriqueño en 1887 durante la asamblea de agricultores y comerciantes en Ponce, cuando surgió la disidencia organizada por el poder de la administración local.

La muerte de Baldorioty en 1889 creó un vacío profundo no únicamente en las letras y arena política de Puerto Rico. Con su ausencia feneció una parte de los esfuerzos

El Caribe y América Latina. El 98 en la Coyuntura Finisecular, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto Michoacano de La Cultura/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Universidad de Puerto Rico, t. II, pp. 203-224 y Lizette CABRERA SALCEDO, *De los bueyes al vapor. Caminos sinuosos de la tecnología en Puerto Rico y el Caribe (1778-1873)*, Tesis presentada en el Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2005.

² Jorge MYERS, «El letrado patriota. Los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América», en Carlos ALTAMIRANO (director) y Jorge MYERS (editor), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad Letrada de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 29-50.

que durante la primera mitad del siglo XIX realizaron distintas personas desde varias instituciones como el chantre de la catedral, Manuel Rufo Fernández y la Sociedad Económica de Amigos del País. Desde ellas lucharon para que Puerto Rico contara con instituciones educativas y un cuerpo de profesionales capaces de realizar tareas de agencia o intermediación, no únicamente de tipo técnico y educativo en las ciencias naturales, sino en el ámbito del desplazamiento de la innovación científica y tecnológica en la construcción de redes. Baldorioty forma parte de una estirpe de hombres decimonónicos capaces de conducir los destinos de la plaza militar que era la isla, para convertirla en un modelo de desarrollo económico, como el ideado por Augusto Comte.

ITINERARIO FORMATIVO DE UN HOMBRE DE PROGRESO

Román Baldorioty de Castro nació en Guaynabo en 1822, de donde se trasladó con su familia a la ciudad de San Juan para emprender sus primeros estudios. Fue discípulo del maestro Rafael Cordero y más tarde alumno distinguido del profesor Rufo Manuel Fernández en el Seminario Conciliar. En 1842, al inaugurarse las cátedras de Física y Química, gracias a la iniciativa del padre Rufo y con el apoyo de la Sociedad Económica de Amigos del País, Baldorioty continuó sus estudios y formó parte, junto con José Julián Acosta y Manuel Alonso, del grupo de estudiantes que asistieron a las lecciones impartidas en el gabinete de física, química y mineralogía establecidas por el presbítero Rufo Fernández. El gabinete contaba con un pequeño laboratorio, atlas, esferas y un núcleo de biblioteca.³ En sus lecciones prácticas el padre Rufo era auxiliado por tres de sus mejores alumnos, Eduardo Jiménez, quien se desempeñaba como boticario mayor en el Real Hospital, Federico González, Juan Alonso y Cayetano Mañuz.⁴

Bajo el método teórico-práctico, en el gabinete de física, química y mineralogía el joven Baldorioty recibió sus primeras instrucciones prácticas y tuvo la oportunidad de hacer uso de los instrumentos y aparatos científicos de los laboratorios. En 1842

³ Archivo Histórico Nacional de Madrid (en adelante AHNM), Ultramar, Leg. 2016, Exp. 6, Doc. 18, Memoria sobre el planteo de las ciencias naturales en Puerto Rico: por el Doctor D. Rufo Manuel Fernández, contenido en la precedente Exposición á S. M. para aprobar los causales canónicos del Real permiso que se solicita de permanencia por cuatro años en Europa, y aclarar el verdadero objeto de la comisión científica Puerto-riqueña, nombrada para este proyecto, 18 de marzo de 1848.

⁴ AHNM, Ultramar, Leg. 296, Exp. 6, Acta de la Junta Pública celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico, 18 de noviembre de 1841, pp. 8-9. El padre Rufo solicitó la intermediación de la Sociedad Económica de Amigos del País para que le fueran condonados los pagos correspondientes a los fletes, seguros y derechos de aduana de los instrumentos y objetos adquiridos.

se hablaba de la ampliación del gabinete y la compra de nuevo equipo que el canónigo Rufo, con su peculio, mandó comprar en el extranjero.⁵ Eran los años del coleccionismo científico en que se discutía el modelo pedagógico que debía prevalecer en España y el padre Rufo Fernández como naturalista formado en las ciencias físicas, al igual que los miembros de la Sociedad, no querían que la juventud puertorriqueña quedara al margen de esos conocimientos, por ello realizaron gestiones para enriquecer de objetos y colecciones ese pequeño laboratorio.

En 1846, al concebirse la idea de la fundación del Colegio Central para establecer las bases de un programa pedagógico-educativo en Puerto Rico, el padre Rufo impulsó a sus alumnos Román Baldorioty y José Julián Acosta,⁶ a trasladarse a España para comenzar sus estudios en la Universidad Central de Madrid, como se explica con mayor detalle en el capítulo dedicado a la figura de José Julián Acosta.⁷ Ya en Madrid, un año después, como se narra en ese capítulo, su protector que se encontraba en Cádiz intervino a favor de Baldorioty para que el gobierno le concediera una beca. Es así como el presbítero Rufo Manuel Fernández Carballido con su sensibilidad hacia las ciencias se convirtió en una de las figuras más importantes en la formación académica y humanística de Román Baldorioty de Castro y de una generación de futuros intelectuales puertorriqueños.⁸

Durante su estancia en España, en marzo de 1847, Román, familiarizado con el trabajo en el laboratorio y la disciplina impuesta por su mentor, fue distinguido con el nombramiento de socio correspondiente de la Sociedad Económica de Amigos del País.⁹ Para que esto sucediera, de acuerdo con los estatutos de la corporación,

⁵ AHNM, Ultramar, Leg. 296, Exp. 6, Acta de la Junta Pública celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico, 18 de noviembre de 1841, pp. 8-9 y Lidio CRUZ MONCLOVA, *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1952, t. I, pp. 267-268.

⁶ Pablo MORALES CABRERA, *Biografía de don Román Baldorioty de Castro*, Puerto Rico, 1910, pp. 12-13; Lidio CRUZ MONCLOVA, *Historia de...*, t. I, p. 203.

⁷ Lidio CRUZ MONCLOVA, *Historia de...*, t. I, p. 277.

⁸ Rufo Manuel Fernández se desempeña como el canónigo de la Catedral en San Juan Puerto Rico. Es de origen español, nació en Santiago de Compostela en 1793 y murió en la ciudad de Caguas en 1855. Estudió Derecho en la Universidad de Santiago y en 1814 recibió sus primeras órdenes religiosas. Es doctor en Filosofía y teología y un simpatizante acerrimo del liberalismo, fue defensor de las Constitución de Cádiz y durante el trienio liberar se desempeñó como catedrático lógica, física, metafísica y química en la Universidad de Santiago de Compostela. En 1832 llegó a Puerto Rico y pronto se convirtió en un impulsor de la ciencia y la educación superior, además de ser un destacado miembro de la Sociedad Económica en donde fue catedrático de disciplina y socio de mérito en 1841. Fue el fundador de la primera biblioteca pública en Puerto Rico en 1840. Carlos ROJAS OSORIO, *Pensamiento filosófico puertorriqueño*, San Juan, Isla Negra editores, 2002, p. 3.

⁹ De acuerdo con el Reglamento de la Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico, los socios correspondientes eran todos los Párrocos de la Isla que desarrollando bien su apreciable título

Los hombres de la nación: itinerarios del progreso económico y el desarrollo intelectual, Puerto Rico siglo XIX de María Teresa Cortés Zavala, constituye una investigación de gran aliento en donde se entrecruzan diversas perspectivas analíticas en el estudio de la historia social e intelectual de Puerto Rico en el siglo XIX. Un enfoque posopográfico de la vida y obra de Román Baldorioty de Castro y José Julián Acosta, dos de sus actores fundamentales, dimensiona el abigarrado tejido social puertorriqueño como resultado de una larga historia dominada por las relaciones colonia-metrópoli. En ella se conjugan y entrelazan aspiraciones individuales y colectivas que dan cuerpo y sentido a distintas concepciones ideológico-políticas para el desarrollo económico y el cambio social. Desde el horizonte de la historia intelectual e historia de las ideas, la autora explora de manera original los componentes y las circunstancias sociales en la formación y el desarrollo del pensamiento económico y político de Baldorioty de Castro y Julián Acosta, como detonantes consustanciales de un proyecto modernizador en las formas del Estado y los procesos de producción capitalistas. En *Los hombres de la nación*, las instituciones educativas y la práctica científica de una pequeña pero activa comunidad letrada se constituyen en la argamasa de su memoria identitaria frente al colonialismo. María Teresa Cortés Zavala examina con singular acierto el proceso a través del cual la historia, como saber, se puso al servicio de la nación en Puerto Rico, y constituye hasta nuestros días el soporte más claro de su identidad cultural y destino frente al colonialismo moderno.



DOCE
CALLES